

Radiografía del laberinto chino

'Un jardín en Shanghai', de Pedro Molina Temboury, mezcla hábilmente realidad y ficción para transportar al lector a las contradicciones del gigante asiático en el siglo XXI

REPORTAJE

ZIGOR
ALDAMA



Hace siete años, Pedro Molina Temboury se convirtió, de forma inusitada y casi sin darse cuenta, en un espía al servicio del Gobierno chino. Concretamente, en 2010 fue el organismo oficial que gestionó la organización de la Exposición Universal de Shanghai quien lo contrató como 'asesor internacional', a pesar de que toda su experiencia en este tipo de eventos se reducía a la ociosa jornada que pasó visitando la mucho más comedida Exposición Internacional de Zaragoza. A través de amistades forjadas tiempo atrás durante el rodaje de un documental sobre la presa de las Tres Gargantas, y animado por la falta de oportunidades de una España en cri-

sis, este cincuentón se dejó querer por el capital del Partido Comunista y acabó descubriendo la China del siglo XXI desde una de las pocas casas con jardín de su capital económica.

Al menos eso es lo que el escritor y guionista de televisión malagueño nos quiere hacer creer, porque su última obra, 'Un jardín en Shanghai', mezcla realidad y ficción en primera persona de forma que es casi imposible distinguir entre ambas. Lo que sí es cierto es que su experiencia en la mayor Expo de la historia, en la que se encargó de la Comunicación y de los Contenidos del pabellón de España, le ha servido para realizar una interesante radiografía de la segunda potencia mundial. Y se agradece que no la haga desde la perspectiva de quien mira a China por encima del hombro, ni tampoco destrozado por la admiración que suelen provocar los destellos del Shanghai de neón.

Temboury se adentra en la sociedad de China de la mano de seis protagonistas -uno por capítulo- que dibujan un complejo hexágono, como el de las caprichosas ventanas de jardi-

nes y templos que tanta curiosidad le causan. A su alrededor orbitan otros personajes secundarios no menos representativos del universo chino y del microcosmos que representa Shanghai, una megalópolis cosmopolita que ha logrado retener el carácter desenfadado y abierto que se forjó con los decadentes invasores occidentales. La capital económica de China siempre se ha debatido entre ser la 'puta de Asia' o la 'perla de Oriente', y el escritor logra retratar ambas a pesar de que se le siente más cautivado por la segunda.

Cangrejos peludos

El recorrido que plantea no es turístico sino social. La escritura sencilla y sin florituras de Temboury, más propia de un ensayo, disecciona con precisión a personajes prototípicos que sirven para dibujar un minucioso retrato colectivo de China. El que le acompaña de principio a fin es el burócrata jubilado que sigue trabajando para complementar su exigua pensión y que se refugia en su caparazón de tortuga cuando vaticina algún lío. Es él quien



propicia su ficticia contratación por el Gobierno chino, y quien hace de enlace con el alto cargo del Partido que organiza banquetes para disfrutar de carísimos cangrejos peludos con una amante rechoncha que prepara en secreto su venganza.

También está la sofisticada y brillante esposa de ese mismo alto cargo que se aprovecha de la infidelidad de su marido para disfrutar a su vez de la suya propia, un episodio que da lugar a un curioso cuadrilátero amoroso. Y en su trabajo Temboury tiene ocasión de entablar amistad tanto con un joven comunista a destiempo, que le hace recordar el fervor maoísta que él mismo sintió durante una juventud revolucionaria cuyo entusiasmo se ha visto desplazado por el aburguesamiento de la edad, como

UN JARDÍN EN SHANGHAI

Autor: Pedro Molina Temboury.
Editorial: Almuzara. 494 páginas.
Córdoba, 2016. Precio: 24,95 euros

La capital económica del país siempre se ha debatido entre ser la 'puta de Asia' o la 'perla de Oriente'

con su antagonista, un 'príncipe rojo' homosexual que representa la apertura de China y el ensimismamiento de su juventud con lo occidental. Para la recta final deja la entrañable masajista perteneciente a una minoría étnica que se juega la carrera profesional por negarse a proporcionar a los clientes el alivio de la masturbación que esconde el 'happy end'.

Además, en las 494 páginas de 'Un jardín en Shanghai' Temboury también encuentra espacio para un plantel secundario de lujo. Está el precario corresponsal 'freelance' español que hace de pepito grillo cuando el protagonista se muestra excesivamente confiado, y que siempre anda husmeando la noticia y metiéndole en líos. También hay un empresario taiwanés muy crítico con el régimen chino, aun-

